

LA ADORACIÓN MÁS PURA

La disciplina del ayuno le saca de la rutina del mundo. Es una forma de adoración; ofrecer su cuerpo a Dios como sacrificio vivo es santo y agradable a Dios (Romanos 12:1). La disciplina del ayuno le humillará, le recordará su dependencia de Dios y le llevará otra vez a su primer amor. Hace que las raíces de su relación con Jesús, y su adoración, sean más profundas.

La pesadez o angustia quita la adoración de su vida. La iglesia es deprimente, a menos que aprenda usted a adorar. Yo sé que esa es una frase extraña, pero es verdad. No hay nada peor que una iglesia llena del Espíritu que pierda el manto de alabanza y agarre el espíritu de pesadez o angustia. Dios desea nuestra alabanza más que nuestra mera asistencia a la iglesia. Eso no es decir que deberíamos descuidar el reunirnos como cuerpo, pero los momentos en que estamos juntos, al igual que cuando estamos solos, deberían ser para glorificar y alabar a nuestro asombroso y poderoso Dios. ¡La alabanza hace retroceder al enemigo!

Uno de mis ejemplos favoritos de este hecho se encuentra en 2 Crónicas. Al rey Josafat le dijeron: “Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezon-tamar, que es En-gadi. Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá” (2 Crónicas 20:2–3).

Ahora bien, Josafat acababa de poner en orden el reino de Judá. Las cosas iban bien. En cuanto habían comenzado a disfrutar de paz, oyeron que un ejército—mucho mayor del que podían derrotar—ya estaba de camino. Josafat podría haber muerto bajo ese espíritu de angustia. El pasaje dice que él “tuvo temor”, pero

solamente se detuvo un momento ahí. De inmediato, se propuso, él y todo el pueblo de Judá, buscar al Señor mediante el ayuno y la oración. Entonces, tomó su lugar en la asamblea del pueblo y comenzó a alabar, proclamando quién era Dios y todo lo que Dios había hecho por ellos. Concluyó al decir: “Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos” (v. 12). Luego, esperaron.

Cuántas veces nos encontramos a nosotros mismos diciendo eso mismo: “No sé qué hacer. Este problema es mucho mayor de lo que yo puedo manejar”. ¡Debemos poner nuestros ojos en Dios! La historia continúa: “Y estaba allí Jahaziel...levita de los hijos de Asaf, sobre el cual vino el Espíritu de Jehová en medio de la reunión” (v. 14). Dios les dijo que la batalla no era de ellos sino de Él. Les dijo exactamente dónde estaría el enemigo, pero dijo: “No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros” (v. 17).

No sé a usted, pero el darme cuenta que el Señor va a destruir a mis enemigos, ¡sería razón suficiente para hacerme gritar! Y eso es precisamente lo que hizo el pueblo de Judá. Jóvenes y viejos “se levantaron...para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte y alta voz”. Al día siguiente, se levantaron temprano al lugar donde el Señor les había dicho. Entonces, Josafat volvió a dirigirse al pueblo, y dijo:

Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados. Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijese: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre.

Ahora bien, observemos lo que sucedió cuando ellos comenzaron a alabar: “Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros” (v. 22).

¡Hay poder en el ayuno colectivo y poder en la alabanza colectiva! Crea un río de sanidad, un río de liberación y victoria, un río de limpieza en la casa de Dios. Es momento de intercambiar cenizas por belleza, luto por gozo y un manto de angustia por un manto de alabanza.

La disciplina del ayuno le saca de la rutina del mundo. Es una forma de adoración; ofrecer su cuerpo a Dios como sacrificio vivo es santo y agradable a Dios (Romanos 12:1).

En su decimosexto día de ayuno, recuerde:

- ◊ Siga con su tiempo de oración y lugar de oración.
- ◊ Reflexione en su ayuno y en cómo le está ayudando a crecer espiritualmente.
- ◊ Sus sentidos se vuelven más sensibles a lo que le rodea y a la voz de Dios.

Pensamientos para su diario:

- ◊ Recuerde mantener el curso. Escriba sus pensamientos sobre cómo puede seguir presentando su cuerpo como sacrificio vivo, y vea si el Señor no abre las ventanas de los cielos sobre usted y le colma de su presencia.

- ♦ El ayuno es una forma de adoración que le humillará. Recuérdese a usted mismo su dependencia de Dios.

Enfoque de oración del día 16:

MINISTERIO PERSONAL

Dios le ha dado dones para utilizarlos para sus propósitos. Eso me hace pensar en Abraham y en las cinco dinámicas que le llevaron al lugar de ministerio, el lugar de destino que Dios tenía para él. En primer lugar, él sabía “oír” a Dios. En segundo lugar, Abraham creyó en lo que oía. En tercer lugar, llegó al lugar de denunciar la zona de comodidad en la que vivía, a fin de seguir la dirección de Dios. En cuarto lugar, Abraham tuvo la valentía de seguir la dirección de Dios para su vida. Y finalmente, tuvo la tenacidad de enfocarse en la promesa y no en los problemas que se interponían en su camino. Por

tanto, en este día del ayuno le aliento a que ore y busque a Dios con respecto al propósito y el plan que Él tiene para su vida, su ministerio para Él.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos:
Si alguno quiere venir en pos
de mí, niéguese a sí mismo, y
tome su cruz, y sígame.
—Mateo 16:24